

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

AÑO X

MAYO - AGOSTO DE 1959

NÚM. 32

JUAN XXIII Y EL LATIN

"Oggi lo studio del latino si impone anche per difenderci dal pericolo che l'era delle macchine, della tecnica, dei congegni sempre piu numerosi, abbia a soffocarci e diventi mezzo duro, gelido, aspro, che finirà per affievolire i sentimenti piu elevati che sono in noi" (Juan XXIII a un nutrido grupo de peregrinos de Piacenza ¹).

Al clausurarse el pasado mes de abril el Primer Congreso Internacional de Estudios Ciceronianos, el Papa Juan XXIII recibió en la Sala del Consistorio, en Audiencia especial, a los miembros de dicho Congreso y les habló paternalmente sobre la necesidad del estudio del latín, el valor de la cultura clásica en el mundo de hoy y el papel que Cicerón representa en el paganismo, como aurora que anuncia la aparición del Sol del Evangelio.

El Augusto Pontífice hablaba visiblemente complacido ante una nutrida y selecta representación de buen número de Academias, Universidades y Liceos del mundo entero ². Habían acu-

¹ Cf. «L'Osservatore Romano», 16 abril, 1959.

² Entre las Academias, Sociedades y Universidades allí representadas recordamos las siguientes: Accademia Italiana dei Lincei, Académie Française, Académie Royale de Belgique, American Academy in Rome, American Philological Association, Academia de Ciencias de Budapest, Albert-Ludwigs Universität, Bayerische Akademie der Wissenschaften, Deutsche

dido a Roma para rendir culto a Cicerón, profundizar en las obras del gran Arpinate, y cerrar con broche de oro las fiestas conmemorativas de su bimilenario.

El Santo Padre acogió con la más viva complacencia el saludo, que, en homenaje filial, le dirigiera en nombre de los congresistas allí presentes, el fundador y presidente del *Centro di Studi Ciceroniani*, Excmo. Señor Ministro Giulio Andreotti. Luego, con acento de profunda convicción, subrayando con el ademán y la mirada las ideas principales, pronunció con voz clara y en un latín diáfano y castizo, una vibrante alocución, que merece ocupar lugar destacado en las páginas de nuestra revista. Y lo merece por varios motivos.

En primer lugar, por ser esta la primera manifestación pública y oficial del Papa, felizmente reinante, en favor del latín y del cultivo de las Humanidades Clásicas.

Segundo, porque en esta hora de desorientación general y desdén hacia el latín y las disciplinas a él afines, la palabra del Papa es un estímulo poderoso para cuantos nos mantenemos firmes dentro de la órbita de las orientaciones pontificias y propugnamos *pro aris et focis* la cultura y formación humanística grecolatina.

Tercero, y principalmente, porque la alocución del Romano Pontífice encierra —en su misma brevedad— una rica dosis de verdades y enseñanzas de gran interés para los que, obcecados, se dejan alucinar por los resplandores de una ciencia y de una técnica, que amenazan extinguir los verdaderos y eternos valores de la civilización y del progreso.

Que no se trata de un discurso puramente protocolario, sino de un discurso nacido del vivo e íntimo deseo del Papa de difundir una serie de ideas y preocupaciones que bullen en su

Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Klassisk Forening-Oslo, Polska Akademia Nauk de Warsaw, Pontificia Universidad de Salamanca, Universidad de Atenas, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Universidad del Sacro Cuore de Milán, Universidad de Roma, Catania, Milán, Pavía, Turín, Modena, Zurich, Lyon, Lovaina, Manchester, Bruselas, Leicester, Oslo, Friburgo, Bolonia, Florencia, Nápoles, Palermo, Poitiers, Bari, Siena, Cagliari, Groninga, Viena, Burdeos, Nimega, Insbruch, Munich, Rennes, Würsburgo, Génova, Heidelberg, Frankfurt, Pisa, etc.

corazón de Padre y Pastor de toda la Cristiandad, lo prueba el hecho de que, unos días más tarde, aludía explícitamente al mismo con especial complacencia. El pensamiento del peligro que corre la actual civilización, al dejarse arrastrar vertiginosamente por los fuerzas de la mecánica, evocó en la mente del Papa el recuerdo de la Audiencia concedida días antes a los participantes en el Congreso Ciceroniano y, como quien vive preocupado por una idea obsesionante, el Santo Padre vuelve a insistir en lo que él considera nervio y médula de su discurso. Por eso, con frase enérgica y de plena convicción, dijo resumiendo su pensamiento:

"Hoy día el estudio del latín se impone para defenderse del peligro de ahogo y sofocación de la era de las máquinas, de la técnica, de los aparatos de ingeniería, cada vez más numerosos, con riesgo de que resulte un instrumento duro, gélido, áspero, que acabe por debilitar los sentimientos más elevados que en nosotros existen".

Estas palabras del Papa fijan claramente su pensamiento y ponen de relieve el sentido que hay que dar al discurso ciceroniano que transcribimos a continuación, como un auténtico mensaje del Pontífice al mundo mecanicista de nuestros días.

MENSAJE PONTIFICIO ³

"Vos, qui Romae Ciceronianum ex omnibus nationibus Conventum agitis, exspectati ad Nos venitis, pietatis officia praestaturi, quae vobis humanitate et comitate conspicuis honori est, Nobis autem gaudio."

³ Tomado de *L'Osservatore Romano*, Giovedì 9 Aprile, 1959. Reproducimos a continuación la traducción española:

«Vosotros, al celebrar en Roma un Congreso Internacional Ciceroniano, venís a Nos con el deseo de rendir un piadoso tributo, tributo que si a vosotros, hombres conspicuos por la cultura y por la gentileza, os honra, nos llena a Nos de satisfacción.

Cum, hisce paschalibus vertentibus festis, negotiis et peregrinantium hominum frequentia sueto magis premamur, diu vobiscum esse et colloqui prohibemur: pauca tantum paucis dicemus

Gratulamur vehementer vobis de praeclaris studiis, in quibus acriter et diligenter versamini, ut Latini eloquii auctoris maxime opera penitus in dies investigetis, hauritam inde lucem aliis quam plurimis tradituri. Ad huiusmodi scientiam et cognitionem merito referri possunt laudes, quae e Ciceronis ipsius ore in pro Archia oratione (cap. VII) defluerunt: "Haec studia adulescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium ac solacium praebent, delectant domi, non impediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur".

Pro dolor, sunt sat multi, qui mira progressionem artium abnormiter capti, latinitatis studia et alias id genus disciplinas repellere vel coercere sibi sumant, ut quam maxime calculis et rationibus dediti et machinatores novae aetatis sint cives. Hac ipsa impellente necessitate, contrarium prosequendum iter esse putamus. Cum prorsus in

Y, ya que estos días de Pascua, más apremiados que de ordinario por los quehaceres y el número mayor de peregrinaciones, no nos es permitido a Nos detenernos mucho tiempo a conversar con vosotros, vayan en pocas palabras unas cortas reflexiones.

Os felicitamos vivamente por los nobles estudios a que vivís dedicados con el más profundo cariño. Queréis ahondar cada día con una mayor penetración en el conocimiento de los escritos del mayor de los oradores romanos para poder así comunicar a otros, en gran número, la luz sacada de los mismos. A este conocimiento científico pueden con toda razón aplicarse las alabanzas que brotaron de labios del propio Cicerón en su discurso *Pro Archia* (Cap. VII): «Estos estudios nutren nuestra juventud, alegran nuestra vejez, son ornamentos en los días prósperos y puerto de consuelo en los adversos, nos regocijan en casa, no estorban fuera, son nuestros inseparables compañeros, en la noche, en los viajes, en las rústicas excursiones».

Pero, ¡qué pena! Que sean tantos los que, atraídos de una manera absurda por el progreso técnico, se esfuerzan en rechazar o coartar el estudio del latín y de las disciplinas afines, entregándose con una afición desmedida a los cálculos mecanicistas y a los postulados de una concepción moderna de la civilización y de la vida! Creemos por el contrario que, ante

animo id insideat, quod magis natura et dignitate hominis dignum sit, ardentius acquirendum est id quod animum colat et ornet, ne miseri mortales similiter ac eae, quas fabricantur, machinae, algidi, duri et amoris expertes existant.

Providentissimo disponente Deo, veterum Graecorum et Latinorum sapientia Evangelii Christi, qui est sol "oriens ex alto" (Luc. 1, 78), saepe monitrix aurora fuit. In iis Cicero eximum gradum et locum obtinet: ipse praeter alia Conditorem et Moderatorem omnium rerum Deum agnovit, iuris naturam sereno in lumine collocavit, fundamentum iustitiae fidem, constantiam, veritatem, probitatem splendidis praedicavit praeconiis. Quid amplius? In explicandis singulorum officiis illud docuit, quod - suave est in memoriam redigere - vere christianam legem praesago afflatu praenuntiat: "Viros fortes et magnanimos eosdemque bonos et simplices, veritatis amicos minimeque fallaces esse volumus... Fortes igitur et magnanimi sunt habendi non qui faciunt, sed qui propulsant iniuriam" (Off. 1, 19).

la apremiante necesidad actual, debe seguirse un camino opuesto. Pues, si aún persisten en nuestro espíritu aquellos principios que más se conforman con la dignidad esencial del hombre, debe buscarse con más ahínco lo que verdaderamente sirve para el cultivo y ornato del espíritu, para evitar así que los pobres mortales se vuelvan fríos, duros y faltos de amor, como las máquinas que salen de sus fábricas.

Por disposición de la Divina Providencia, la sabiduría de los antiguos escritores griegos y latinos fue con frecuencia la aurora anunciadora del Evangelio de Cristo, que es el Sol «que nace de lo alto» (Luc. 1, 78). Entre ellos, ocupa un lugar de preeminencia Cicerón. El, entre otros méritos suyos, reconoció a Dios, Creador y Gobernador del Universo, estableció con luz serena la naturaleza del derecho, enalteció con magníficos elogios la fe, la fortaleza, la verdad y el bien como fundamento de la justicia. ¿Qué más? En la explicación de los deberes individuales enseñó —y es dulce cosa el recordarlo— una doctrina que presagia con profética inspiración la ley del Evangelio: «Queremos ser hombres valientes y magnánimos, honestos y sencillos, amantes de la verdad y en modo alguno falaces... Por valientes y magnánimos son tenidos, no los que hacen, sino los que repelen la injusticia». Off. 1, 19.

S. Augustinus in tertio Confessionum libro mirum declarat effectum, quem Ciceronis opus, quod «Hortensius» inscribitur, sensuum affectui et moribus suis indidit: "Ille vero liber mutavit affectum meum et ad teipsum, Domine, mutavit preces meas et vota ac desideria mea fecit alia. Viluit mihi repente omnis vana spes, et immortalitatem sapientiae concupiscebam aestu cordis incredibili" (Cap. III, 7).

Quod S. Augustinus inde sensit, paternis votis cupimus, ut vos, dilectissimi Nobis, legendo, meditando, amando antiquae sapientiae monumenta sentiatis et, celsae cum sitis mentis, antehabeatis caducis et noxiis rebus semper mansura et firmissima bona, ob quae conditi sumus, sine quibus recte et feliciter vivere non possumus.

Hoc ominati, vobis et inceptis vestris et propinquis quoque vestris fausta, laeta ac salutaria omnia a Deo precamur".

Los participantes en el Congreso Ciceroniano recibieron, visiblemente complacidos, las palabras del Pontífice, subrayándolas con fervorosos aplausos.

Dichas palabras venían a constituir un mensaje de rico con-

San Agustín, en el tercer libro de sus Confesiones, declara el efecto maravilloso que le produjo en el fondo de su alma y en sus costumbres la lectura de un libro de Cicerón que lleva por título *El Hortensio*: «Ese libro cambió mis afectos, me hizo dirigir hacia ti, Señor, mis preces y trastocó mis votos y aspiraciones. Languideció de repente en mí toda vana esperanza y comencé a suspirar con un ardor increíble por la eterna sabiduría» (Cap. III, 7).

Estos sentimientos que San Agustín experimentó con la lectura de Cicerón, Nos con paternales augurios queremos que también vosotros, carísimos hijos, los experimentéis, en la lectura, en la meditación, en la dedicación amorosa a los monumentos de la antigua sabiduría, y que, dotados como estáis de talento privilegiado, dando de mano a las cosas vanas y nocivas, busquéis los bienes que han de permanecer para siempre, aquellos bienes para los que hemos sido creados y sin los cuales no es posible una vida feliz.

Con estos augurios pedimos a Dios para vosotros, para vuestras empresas y tareas y también para vuestros allegados, toda suerte de alegrías y bendiciones».

tenido ideológico, confiado a un grupo numeroso de entusiastas ciceronianos, para que lo difundieran por el mundo.

¿Y cuáles son las verdades contenidas en este mensaje pontificio? Vamos a verlo.

LECCIONES DEL MENSAJE

Tres son las principales lecciones contenidas en esta alocución del Romano Pontífice:

- 1.—La necesidad del estudio del latín.
- 2.—Los frutos de la formación clásica.
- 3.—El papel preeminente de Cicerón entre los antiguos escritores griegos y romanos.

Dado el carácter de nuestra revista y la importancia de las recomendaciones pontificias, creo un deber recoger y explicar brevemente el pensamiento del Papa, prestando así un buen servicio a la Iglesia y a mis lectores.

1. *El estudio del Latín.*

En esta época del progreso de las ciencias aplicadas y de la técnica va decreciendo desgraciadamente la estima por el latín y el número de sus cultivadores. El Papa se lamenta de ello y lo considera como una aberración. Reparemos en la palabra *abnormiter* que usa el Augusto Pontífice. Es algo que va contra la misma naturaleza del hombre, el cual, aunque compuesto de alma y cuerpo *rectius* —es frase de Salustio (Cat. 1, 3)— *videtur ingeni quam virium opibus gloriam quaerere*. Por eso, en el progreso *normal* de la humanidad, nunca los valores terrenos y materiales deben sobreponerse a los espirituales y eternos, ni servir de base para subestimar ni menos despremiar estos últimos.

Por desgracia es lo que está pasando con la cultura de algunos pueblos. Gran número de sabios, fascinados neciamente —*abnormiter capti*— dice el Papa, por el atractivo del progreso material de las ciencias mecánicas, han vuelto las espaldas al latín y a las disciplinas humanísticas, para entregarse con to-

das sus potencias y sentidos al cultivo de las aplicaciones técnicas. El Padre Santo lamenta apenado esta situación y exclama:

«¡Qué pena! ¡Que sean tantos los que apresados de una manera absurda por el progreso técnico, se empeñen en rechazar o coartar el estudio del latín y de las disciplinas que le son afines, para entregarse con afición desmedida a los cálculos mecanicistas y a los principios de una nueva civilización de la vida moderna».

No es la primera vez que los Romanos Pontífices llaman la atención sobre los peligros del culto excesivo a la técnica. Ya en 1949, en un discurso a los estudiantes de Roma, decía Pío XII:

«La tendencia y orientación predominante hacia la técnica, con perjuicio y hasta con desdén hacia las ciencias del espíritu, constituye un mal grave para la sociedad de nuestros días».

Este peligro —añadía el llorado Pío XII— se evitará, si los jóvenes estudiantes trabajan para que no se pierda ni se debilita en ellos «el sentido de la cultura cristiana, riquísima en valores de verdad y de sabiduría, y toda impregnada de aquello que la antigüedad contenía de eternamente bueno». Y con estas consideraciones, el Papa Pío XII descendía también al terreno práctico y recomendaba el estudio del latín, «lengua antigua, pero no muerta... y llave que abre las fuentes de la Historia»⁴.

De la misma manera, el Papa Juan XXIII recomienda el estudio amoroso e intenso del latín, como requisito indispensable para contrarrestar los males provenientes de la exagerada propensión a las ciencias aplicadas. Se alegra de hallarse rodeado de entusiastas latinistas y cultivadores de Cicerón, y les felicita por vivir dedicados a estos nobles estudios, que son los que realmente elevan la naturaleza humana, y los que, por tanto, deben excitar nuestra atención «para evitar que los po-

⁴ Pío XII, *Discorsi e Radiomensaggi*, vol. X, pp. 255-337.

bres mortales, al igual que las máquinas que salen de nuestras fábricas, nos volvamos fríos, duros y sin amor».

Al llegar a este punto el Papa profirió con notorio énfasis las palabras «similiter ac... machinae, algidi, duri, et amoris expertes». Le llegaban profundamente al alma.

2. *La Cultura Clásica y sus frutos.*

Con palabras tomadas del propio Cicerón, el Augusto Pontífice pregona las glorias y ventajas de la Cultura Clásica. Cita un párrafo famoso del *Pro Archia* en que Cicerón pone de relieve los grandes frutos que se siguen del cultivo de las Humanidades:

«Estos estudios —dice— son estímulo en nuestra juventud, en la vejez nos sirven de solaz, ornamentan nuestros triunfos, en los fracasos son el puerto de consuelo, deleitan en casa, no molestan fuera, son nuestros compañeros inseparables, de noche, en los viajes, en las excursiones campestres» (*Pro Arch.* VII, 16).

Mientras decía estas palabras, el Santo Padre sonreía complacido. Luego, interrumpiendo la lectura, hizo esta confesión espontánea e ingenua:

«También nosotros, cuando éramos jóvenes, aprendíamos este trozo de memoria». Lo dijo en italiano: «Anche noi quando eramo giovani impariamo di memoria questo brano».

Este comentario espontáneo del Papa viene a confirmar lo que dice Menéndez Pelayo de los muchachos de su tiempo, y precisamente aludiendo a este discurso de Cicerón. Habla nuestro gran polígrafo de las aportaciones de Cicerón a la Historia de las ideas estéticas, y con ese motivo escribe:

«...la oración *Pro Archia poeta*, que contiene un espléndido elogio de la poesía y de las artes liberales, elogio

que saben de memoria todos los que han recibido educación clásica»⁵.

El Romano Pontífice escogió este trozo del *Pro Archia* para recalcar las grandes ventajas de la formación clásica. No es este el momento de detenernos en ponderar una a una estas grandes ventajas. Existen libros enteros que se ocupan ampliamente de ello. En esta misma revista se han publicado varios trabajos en confirmación de esta idea. Remitimos a esas fuentes al lector ganoso de información y documentación a este respecto⁶. Yo sólo quiero recalcar, para terminar este apartado, el último párrafo del discurso del Papa. En él vuelve a insistir en uno de los frutos más regalados del cultivo de los clásicos: la satisfacción interior y el gozo que se experimenta con su lectura, meditación y dedicación amorosa, cuando a través de los monumentos de la antigüedad pagana, uno sabe remontarse de la caducidad y miseria de la presente vida, a aquellos bienes imperecederos e inmutables, que constituyen la meta de nuestra existencia terrenal.

Como ejemplo de ello, cita el Papa a San Agustín, que tanta elevación de pensamientos y tan fuerte atracción hacia el bien, confiesa él haber experimentado con la lectura de los autores paganos y más en particular del «Hortensius» de Cicerón. El Santo Padre se complace en repetir el nombre de San Agustín, ya que constituye él uno de los eslabones más valiosos de esa cadena que une la cultura cristiana con la pagana.

⁵ Menéndez Pelayo. *Hist. de las Ideas Estéticas*, en «Edición Nacional de Obras Completas», vol. I, p. 126, C. S. I. C., Madrid, 1940.

⁶ A. CAYUELA, S. J., *Humanidades Clásicas*, Zaragoza, 1940. J. PERRET, *Latin et Culture*, Desclée, Bruges.

G. HIGHET, *The Classical Tradition*. 1949. Hay traducción española de Antonio Alatorre, *La Tradición Clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. 2 vols. México, 1954.

F. M. ALBA, *Latín y formación*, en «Helmantica», 2, 1951, 205-214.

E. BASABE, S. *Jerónimo y los clásicos*, en «Helmantica», 2, 1951, 161-192; *El cristianismo y los clásicos paganos*, 2, 1951, 385-415.

J. JIMENEZ DELGADO, *El latín, disciplina clave*, en «Helmantica», 10, 1959, 35-62.

3. *Papel preeminente de Cicerón.*

Que en la cultura y formación clásica corresponde a Cicerón un puesto de preferencia lo dicen —casi sin excepción— todos los que de este tema se han ocupado. El Papa no insiste particularmente en este punto. Lo presupone. Se fija más bien en el valor de los autores paganos, y en particular de Cicerón, como precursor y aurora de la doctrina evangélica. Para ello el Papa alude brevisísimamente a las ideas teológicas de Cicerón y más en particular a su moral, a ese fuego que encierran sus escritos, capaz de despertar los más sublimes sentimientos y las más elevadas aspiraciones, como lo testifica San Agustín en un pasaje famoso de sus *Confesiones*, que muy oportunamente cita el Augusto Pontífice en confirmación de sus tesis.

Dentro de los planes de la Providencia, los grandes escritores antiguos —dice el Papa— ejercen un papel importante, como transmisores de la cultura ⁷. Entre todos ellos, el Papa nos presenta a Cicerón ocupando un lugar de preeminencia. «In iis —dice el Romano Pontífice— Cicero eximum gradum et locum obtinet».

Toffanin le llama demiurgo entre Grecia y Roma ⁸. Meillet lo califica como el representante más eficaz y activo, y uno de los creadores de la civilización moderna ⁹.

⁷ FRANCISCO ARNALDI, Ordinario de la Universidad de Nápoles, abrió el presente curso académico en el Instituto Universitario del Magisterio «María SS. Assunta» de Roma con una proluación o discurso académico sobre este tema. Dicha proluación ha sido recientemente publicada con un prólogo de S. E. el Card. Pizzardo. Lleva por título *Classicità e Cristianesimo* (Roma, Tip. Poliglota Vaticana, 1958, 50 págs.). Sobre este mismo tema, cf. E. ELORDUY, S. J., *Helenismo y Cristianismo*, en «Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos», págs. 357-386 (Madrid, 1958) y, en ese mismo volumen de las «Actas», otro estudio del Dr. S. CIRAC sobre el *Helenismo y Cristianismo en el Humanismo Español*, págs. 388-400.

Para la idea concreta de Cicerón, como precursor de la cultura cristiana, véase C. BECKER, *Reallexikon für Antike und Christentum*, s. v. «Cicero», col. 86-127.

⁸ TOFFANIN, *Historia del Humanismo*, Buenos Aires, 1953, p. 183.

⁹ MEILLET, *Esquisse d'une histoire de la Langue Latine*, Paris, 1948, 207 páginas.

De hecho la influencia de Cicerón en la literatura cristiana ha sido enorme. Todos los Padres de la Iglesia se reconocen deudores a él en gran parte de su bagaje cultural. Se deleitaban leyendo sus obras y reflexionando sobre ellas. Aprendían de memoria muchas de sus páginas. Minucio Félix, Lactancio, Ambrosio, Jerónimo fueron profundamente ciceronianos. Sus escritos están salpicados e impregnados de citas y reminiscencias del gran Arpinate.

Esta consideración sube punto si nos fijamos en San Agustín. Testard ha podido llenar dos gruesos volúmenes bajo el epígrafe de *San Agustín y Cicerón*¹⁰. El Papa no duda en unir en su discurso ciceroniano estos dos nombres: el del Orador Romano y el del Obispo de Hipona. Es el propio San Agustín el que, en una confesión profundamente sentida, pregona su deuda con Cicerón, en un pasaje que recuerda oportunamente el Pontífice. Los primeros arranques de inclinación fuerte hacia Dios los sintió el santo en la lectura del *Hortensio* de Cicerón. En esta y otras obras del Orador Romano se contiene una buena dosis de teología y ascética precristiana, y en ellas revela el autor su profunda religiosidad.

No es oportuno detenernos ahora a desarrollar este tema. Se ha escrito mucho sobre él¹¹. Concretamente, en estos últimos años, se han ocupado del mismo, entre otros, Mons. Antonio Bacci, incansable colaborador del Pontífice¹², el P. San-

¹⁰ M. TESTARD, *Saint Augustin et Cicéron*, Paris, 1958.

¹¹ Sobre la religiosidad de Cicerón he aquí la principal bibliografía: L. LAURAND, *Deux mots sur les idées religieuses de Cicéron*, en «Rech. de science relig.», 1914, 70-73 (Corrige la opinión de Boissier, según el cual Cicerón se despreocupa de la religión en sus cartas).

L. GUEUNING, *Les idées religieuses de Cicéron*, en «Nova et Vetera», 1925, 233-247, 324-343; 1926, 7-28; 1927, 3-11; 1928, 30-44; 1929, 24-38.

L. DELMOTTE, *Une crise religieuse chez Cicéron*, en «Nova et Vetera», 1927, 32-39 (Habla de la crisis que siguió a la muerte de su hija *Tullia*).

M. VAN DEN BRUWAENE, *La théologie de Cicéron*, Louvain, Biblioth. de l'Univ., 1937.

CL. BEUKERS, *Cicero's godsdienstigheid*, Bruxelles, Standaard-Boekh. Nijmegen, Dekker et van de Vegt, 1942 (Análisis muy personal de los textos de Cic. sobre tema religioso).

¹² A. BACCI, *Cicero quid de religione senserit*, en «Latinitas», 6, 1958 169-176.

segundo, O. S. B. ¹³, y P. Defourny ¹⁴. La profunda religiosidad de Cicerón no puede ponerse seriamente en duda. Sus escritos, no menos que su vida, son una clara demostración de ello. Como más tarde Livio, Cicerón vive siempre de cara a los grandes ejemplos de virtud de sus antepasados ¹⁵. Llevado de su encendido patriotismo, puesto a cantar las glorias de Roma, no tiene inconveniente en ceder a otros pueblos la supremacía en la fuerza, en el número, y hasta en el ingenio. Lo que no puede ceder a nadie es la hegemonía en la fe y la piedad religiosa. Son ellas la base más firme de la grandeza y de la expansión del pueblo romano. Este testimonio es por demás interesante y uno de los que más convencen de la sólida posición religiosa del Arpinate. Por eso no podemos resistirnos al deseo de reproducirlo en esta glosa al discurso del Papa. Dice así:

"Quam volumus ipsi nos amemus, tamen nec numero Hispanos, nec robore Gallos, nec calliditate Poenos, nec artibus Graecos, nec denique hoc ipso hujus gentis et terrae domestico nativoque sensu Italos ipsos et Latinos, sed pietate et religione atque hac ipsa sapientia, quod deorum numine regi gubernarique perspeximus, omnes gentes nationesque superavimus" ¹⁶.

Cicerón confirma en su persona plenamente aquella frase de Tertuliano del «testimonium animae naturaliter christiana» ¹⁷. A este respecto un gran conocedor de Cicerón y hábil latinista, Andrés Avenario, escribió al iniciarse su conmemoración bimilenaria unas frases que pueden servir de comentario

¹³ L. M. SANSEGUNDO, «Deus» et «dii» apud Marcum Tullium Ciceronem, en «Palaestra Latina», n. 162, 1958, 337-343.

¹⁴ P. DEFOURNY, *Les fondements de la religion d'après Cicéron*, en «Les Etudes Classiques», Namur, 22, 1954, 241-253, 366-378.

¹⁵ Cf. *Att.*, IX, 10, 3; *Pro Archia*, 14: «Quam multas nobis imagines... expressas... scriptores et Graeci et Latini reliquerunt! Quas ego mihi semper in administranda re publica proponens, animum et mentem ipsa cogitatione hominum excellentium conformabam».

¹⁶ CIC., *De harusp. resp.*, 19.

¹⁷ TERT., *Apol.* XVII, 6.

a este pensamiento del escritor africano y de hermoso colofón a la explanación que estamos haciendo al discurso del Papa. Quedaron estampados en el número 159 de la revista «Palaestra Latina»¹⁸, de donde las tomo:

"...Et hoc tu, Tulli, ceteris scriptoribus romanis pluris es nobis, quod tam castigata condidisti opera, tam christianis moribus consentanea, ut vel a pueris sine offensa legantur. Nam tua anima naturaliter christiana fuit, neque cuiquam dubium esse censeo, qui tu, si centum annis serius in viis ejus urbis —quam nos aeternam Urbem vocamus—, Paulum, Apostolum Christi, convenisses, eundem, qui centum annis post mortem tuam iisdem Asiae itineribus Christo quaerebat discipulos, quibus itineribus tu continentiae et innocentiae militaris exemplis illis hominibus admirabilis eras, si Paulus, ut in Asia Galatarum, sic ante oculos tuos Christum praescripsisset, ultro caelesti oborta luce, Christi discipulus atque adeo martyr futurus fueris".

COMENTARIO AUTORIZADO

Si grande y grata fue para los participantes del Congreso de Cicerón la impresión recibida de la Audiencia Pontificia y dignas de eterna recordación las lecciones recogidas de labios del Pontífice, no debió ser menos el gozo y el consuelo que experimentó en su corazón el que es Padre y Pastor de la Iglesia, al ver el respeto y veneración con que le escuchaban los congresistas todos, sin distinción de credos ni de naciones. Prueba de ello es que, una semana después, en una Audiencia pública concedida a una numerosa peregrinación de la diócesis de Piacenza, el Papa ponía de manifiesto esta su íntima y profunda satisfacción.

El Santo Padre se acababa de referir concretamente a los peligros que el progreso de la vida moderna y los avances de

¹⁸ A. AVENARIUS, *Ad M. Tullium Ciceronem oratio*, «Palaestra Latina», n. 159, 1957. p. 199.

la técnica encierra para la humana civilización. La evocación de esta palabra le trajo el recuerdo de la Audiencia de días antes, y sin poderse contener, añadió:

«En medio de las continuas y múltiples Audiencias que se suceden sin cesar en el Vaticano..., ha habido una en los días precedentes, digna de especial recordación. Se trataba de amantes de Cicerón, que habían participado en un Congreso Ciceroniano, para ahondar en el estudio de las obras del gran Orador Romano y, por consiguiente, del latín».

Luego el Papa, como quien trata de condensar las ideas del discurso dirigido días antes a los ciceronianos y centrar en un punto su pensamiento, dijo:

«Como ya indiqué en la respuesta a aquellos señores, quiero confirmar cuán necesario sea y cuán bello el estudio de esa lengua (del latín); y hasta cuán indispensable, si queremos que sea conocido entre nosotros, que se haga sentir y comprender el nombre de Cristo, el nombre de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana».

En seguida trató de precisar y concretar su pensamiento y habló del valor del latín como vínculo de unidad en la Iglesia y como preservativo en la formación de la juventud, si de veras se la quiere librar del peligro de sequedad intelectual y de falta de sentimientos elevados que amenaza a los que se dejan llevar inconsideradamente hacia una formación puramente mecanicista. Las palabras del Papa a este respecto tienen una gran transcendencia y son altamente orientadoras para formar criterios pedagógicos en punto a la educación de nuestra juventud. No quiero que pierdan nada de su originaria lozanía. Por eso reproduzco en italiano el texto, tomado de *L'Osservatore Romano* ¹⁹:

¹⁹ Cf. *L'Osservatore Romano*, Giovedì, 16 Aprile, 1959.

"E' il latino infantti che unisce, mente le altre lingue, come le differenze di stirpi, di caratteri, di usi, pur degnissime di rispetto in rapporto ai problemi di vita economica, nei riferimenti al culto della civiltà cristiana e della vita pratica religiosa, sono motivi e pericoli di divisione e di contrasto".

"Oggi poi lo studio del latino si impone anche per difenderci dal pericolo che l'era delle macchine, della tecnica, dei congegni sempre più numerosi, abbia a soffocarci e diventi mezzo duro, gelido, aspro, che finirà per affeblire i sentimenti più elevati che sono in noi. Certo le macchine, la tecnica sono necessarie per il pane, e nessuno vuol misconoscerle; ma l'uomo non vive di solo pane, ma anzitutto di verità, di qualche cosa di superiore e conciliante alla sua anima immortale".

Estas palabras del Augusto Pontífice fijan claramente el sentido que hay que dar al discurso ciceroniano anteriormente transcrito, y constituyen el más autorizado comentario del mismo.

En medio de la crisis y general desorientación que reina en torno al problema del latín, la voz del Papa, recogida en este doble mensaje, será sin duda para muchos toque de atención que frene posibles desvaríos, y faro de luz, que les conduzca al puerto seguro de la verdad y del progreso.

Una consideración para terminar.

Reciente aún la exhortación de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades sobre el recto cultivo del latín²⁰ y objeto de múltiples comentarios en revistas y boletines eclesiásticos, esta doble llamada del Pontífice reinante, ¿no será una insistente reafirmación de las orientaciones y principios contenidos en el citado documento de la Santa Sede?

Es, según yo creo, eso y algo más.

La mirada y la voz de Juan XXIII no se limita a la zona puramente eclesiástica. Abarca un panorama más amplio. Se

²⁰ Cf. HELMANTICA, 10, 1959, 4-8: «De lingua latina rite excolenda».

extiende a todo el ámbito cultural del mundo civilizado. Los buenos hijos de la Iglesia hacemos un buen servicio a la causa de la civilización, si, no contentos con recoger con fervorosa gratitud el mensaje pontificio, lo sabemos plasmar en la realidad viva de los programas de nuestros centros de educación.

JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.